XV Congreso Español de Sociología
#SociologíaParaLaSociedadDigital
26-29 junio. 2024
Sevilla. Universidad Pablo de Olavide

Hábitat digital: nuevos espacios de encuentro para la juventud

Pîslariu, Elena Cristina
Universidad Complutense de Madrid
Máster en Análisis Sociocultural del Conocimiento y la Comunicación
elenacpi@ucm.es

Palabras clave: Jóvenes, espacio digital, habitar, identidad, redes sociales.

Grupo de trabajo: GT37 Estudios de Juventud

1) Introducción: presentación y objetivos

En el presente trabajo, se analiza la forma de habitar los espacios digitales (las redes sociales principalmente) por parte de la juventud. El auge de la tecnología ha influido notablemente en las formas de ser joven, hecho que, a la postre, ha generado nuevos espacios juveniles en los que lo digital termina por convertirse en una parte constitutiva del ser humano (Horst y Miller in Estalella 2018) y se muestra como un reflejo y extensión de nuestro mundo material (Estalella 2018).

2) Planteamiento teórico-metodológico

Desde el apartado más teórico, ha existido un debate sobre si las redes (sociales) de internet deberían considerarse un espacio o no, ya que son lugares de naturaleza inmaterial, donde los límites no parecen tan claros como en el mundo material. Desde el primer momento las nuevas tecnologías dieron pie a este debate, que, entre otras consecuencias, implicó un replanteamiento de distintas nociones relacionadas con el territorio. Ana Sánchez (2013) por ejemplo ofrece el siguiente razonamiento en torno a estos lugares virtuales:

> "El espacio virtual constituye un territorio, dado que mediante las redes sociales se forjan relaciones complejas y ellas además cumplen con las características de un territorio, como el poder ser apropiado y administrado, ser nombrado, recorrido y facilita las identificaciones." (Sánchez 2013, 48)

Las redes sociales y el acceso a internet impulsan nuevos tipos de relaciones en espacios no físicos, y de maneras distintas a las que nos brinda la presencialidad (nuestro cuerpo), a través, por ejemplo, de imágenes y otro tipo de (nuevas) herramientas (Sánchez 2013). Así, podemos observar cómo cada persona crea su cuenta personal donde se muestra mediante imágenes, videos y contenido audiovisual

que, de algún modo, considera que le representa. Al final, mediante estas acciones las redes sociales conceden una especie de agencia, desde la que los usuarios pueden proyectar su imagen -en ocasiones, si así lo desean, idealizada- en estos espacios virtuales.

Las nuevas generaciones (como la citada generación Z), han nacido y crecido en contacto con las nuevas tecnologías y las redes sociales. Desde temprana edad han tenido acceso al espacio de internet y por este motivo se les ha terminado asociando con el universo digital, llegando a convertirse en una seña de identidad del actual mundo juvenil. Por una parte, el espacio virtual ayudaría a las y los jóvenes a gestionar los conflictos propios de esta etapa vital, como puede ser la ruptura con el núcleo familiar, la toma de decisiones propias u otro tipo de transformaciones a las que deben enfrentarse (Sánchez 2013). Además, su presencia en el espacio virtual facilita el desarrollo identitario, ya que pueden sentirse parte de una comunidad (virtual) y tomar parte de un espacio juvenil en el que relacionarse con personas de su edad, con sus mismos gustos y un estilo semejante. Estos espacios inciden en la diferenciación entre lo adulto y lo juvenil (Sánchez 2013).

Como ya he señalado, la Generación Z habita en lo digital. Innumerables veces hemos escuchado expresiones como: “los jóvenes no salen de su móvil, no salen de ahí"; pero ¿qué es habitar y cómo se habita en estos espacios? En un principio habitar es un término relacionado con la casa, y con el resguardo. Pero esta puede ser una definición limitada, ya que no solo se habita en los lugares domésticos y, por otra parte, un espacio doméstico puede no sentirse como refugio. En todo caso, habitar implica relacionarse con el entorno, algo que parte desde la autoconstrucción, las prácticas que ordenan y le dan sentido al espacio, hasta las representaciones que se crean en torno a los espacios (Giglia 2012). Las personas nos apropiamos y damos sentido a los lugares donde nos desenvolvemos y nos hacemos presentes. Nos situamos en un espacio-tiempo. Angela Giglia (2012) define el habitar de la siguiente manera:

> “El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea." (Giglia 2012, 13)

En las redes, las y los jóvenes crean un perfil “construido” o definido por ellas y ellos y lo utilizan para mostrarse dentro de ese círculo. Este perfil ubica a los usuarios de las redes sociales, generando nuevas pautas sociales y culturales sobre, por ejemplo, cómo interactuar unos con otros. Además, trasladan al mundo virtual pautas del mundo material. Estas pautas se acomodan a las nuevas herramientas brindadas por lo digital, ya que en estos lugares lo físico se diluye y cambia la percepción de los individuos a la hora de relacionarse (Sánchez 2013). En muchos casos, sentimientos (como la vergüenza) generadores de barreras en los encuentros cara a cara entre personas desaparecen, dando opción (gracias a la virtualidad) a que los jóvenes, por ejemplo, puedan socializar con mayor facilidad y seguridad.

Desde la perspectiva metodológica, me centre en realizar una etnografía digital, seguida de varias entrevistas a personas jóvenes de entre 18 y 23 años. El perfil de estas

personas se perfilo por que fuesen lo que llegamos a conocer como *chronically online*[1]. De esta forma, pude conocer las experiencias de primera mano sobre su forma de habitar y construir su identidad a partir de las redes sociales; además de su visión entorno a los espacios digitales.

3) Resultados: principales aportaciones, resultados y conclusiones

En primer lugar, pude observar mediante la etnografía digital, cómo en muchas ocasiones se tratan las cuentas personales en las redes sociales como un espacio privado y como una extensión de la propia identidad. Esto es, nuestro perfil se convierte en una parte de nosotros mismos. Tal como nuestra estética (y forma de mostrarnos en el mundo material), es una manera más de ser reconocidos por otros y así construir nuestra identidad. Ya no es solamente una herramienta mediante la que interactuamos con el contenido digital; lo convertimos en un espacio habitable, en donde se socializa y nos mostramos al resto de personas que se encuentran dentro de la red. En algunos casos, el nombre de usuario que utilizamos (que con frecuencia se elige de forma poco deliberada) se convierte en la forma por la que otros individuos nos llaman. Finalmente, lo digital para la juventud es uno de los principales espacios desde donde se habita y se convierte en una extensión de la materialidad.

Referencias bibliográficas

Estalella, A. (2018). Etnografías de lo digital: Remediaciones y recursividad del método antropológico. Revista de Antropología Iberoamericana, 13(1), 45-68.

Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación. Barcelona: Anthropos.

Sánchez, A. (2013). Identidad, territorio y juventud en el espacio virtual. En Psicología en contexto. Retos y desafíos para los investigadores, (pp. 45-50). Colombia: Editorial Bonaventuriana.